

Plaza pública

► *Movimiento obrero en transición*

► *La CGT, triste ejemplo*

Miguel Angel Granados Chapa

El desfile obrero del domingo próximo se efectuará en medio de la crisis mayor de nuestra historia, y no será extraño, por ello, que la refleje. Eso ocurrirá de varios modos. El sindicalismo universitario, que en la última década ha solido encabezar una de las tres expresiones del movimiento obrero en esta fecha, no lo hará esta vez. Como se recuerda, el desfile oficial es organizado por el Congreso del Trabajo, y cuando antes otras agrupaciones quisieron marchar con las apoyadoras del gobierno, el Congreso las rechazó, a diferencia de lo que ahora ha ocurrido. La concentración del sindicalismo democrático, donde el STUNAM y el SUNTU aportaban los contingentes más copiosos, se quedará ahora sin ellos si bien la reunión se realizará, de todas maneras, en el hemiciclo a Juárez, como preámbulo a la firma de un pacto unitario al que habremos de referirnos. La unidad obrera independiente, por su parte, hará la tercera caminata obrera del primero de mayo, como en los años anteriores.

El desfile oficial expresará las demandas del sindicalismo incorporado a las decisiones estatales, pero manifestará sus inconformidades, así las mantenga en el plano de las puras palabras. Algunas de éstas, por ahora, serán duras. Lo dijo de modo gráfico el líder Fidel Velázquez, cuando anunció que habría "hasta mentadas de madre". Mientras sigan siendo éstas, conforme a la sabiduría popular, como llamadas a misa, cuyo atendimiento es optativo, no hay para qué preocuparse, ha de pensar el gobierno, si es que tales recordatorios se les destinan a quienes han instrumentado una política, o dejado hacer, que lesiona el interés de los trabajadores.

También será un elemento nuevo, o renovado, la puesta en jaque, asimismo sólo verbal, del gobierno a la CTM. Primera fuerza verdadera del sindicalismo mexicano, la cetermista no parece gozar del favor oficial, ya que el secretario del Trabajo, según informaciones periodísticas no desmentidas, y a las que se refirió todavía esta semana el propio Fidel Velázquez en Durango dándolas por ciertas, le susurra palabras de preferencia a la CROC, anteponiéndola a la CTM. La CROC misma, por su parte, llega partida en dos a este desfile obrero, pues uno de sus líderes principales, el diputado Silverio R. Alvarado, resolvió un desgastante litigio con el líder Alberto Juárez Blancas, que lo antagonizó, yéndose con todo y los efectivos a los que encabeza, a una muy debilitada Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) que así podrá reverdecer lauros que estaban ya muy marchitos. La misma CROC, pasa por una crisis de definición y liderazgo que ha conducido a sus dirigentes locales en Baja California a dejarse engatuzar por el ambiente preelectoral y llegado al extremo de firmar un pacto de solidaridad con los patrones del estado.

Quizá el caso más patético que se evidenciará el domingo próximo, sin embargo, es el de la Confederación General de Trabajadores. Central de gran prosapia, la CGT ha venido desmoronándose hasta quedar reducida casi a la nada. La fundaron, en 1921, miembros de una corriente anarcosindicalista que se escindieron de la CROM. La dirigieron en sus comienzos Rafael Quintero, Rosendo Salazar y José G. Escobedo. Este derivó con los años a una rabiosa posición anticomunista, en ejercicio de la cual escribió un sucio libelo contra la huelga de los ferrocarrileros encabezada por Demetrio Vallejo en 1958.

La CGT agrupó en los años veinte a la mayor parte de los trabajadores textiles del Distrito Federal y disputada a la CROM el dominio de los de Puebla. Su filiación anarquista fue perdiéndose rápidamente. Ya en 1925 dejó de proclamar el apoderamiento de las fábricas, si bien siguió llamando a la acción directa contra la burguesía. Se mantuvo al margen del movimiento que eliminó en los años treinta de la escena a la CROM de Morones, y no acudió a la constitución del Comité de Defensa Proletaria. En la sucesión de 1940 abandonó su abstencionismo electoral y se adhirió a la candidatura de Avila Camacho. Dirigida por Julio Ramírez y Luis Araiza durante largo tiempo, en los últimos años su gran personaje fue Cecilio Salas.

Este había dejado el poder formal de la ahora pequeña CGT en manos de Lorenzo Valdepeñas, pero el heredero se insubordinó contra quien sigue siendo asesor del comité ejecutivo de la CGT y perdió el litigio interior. Con ello, la CGT se debilita aún más, hasta casi desaparecer luego de 62 años de existencia.